

La forma del pasado: ruinas, señales y alarmas

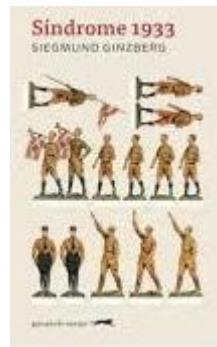
Reseña de *Síndrome 1933* de Siegmund Ginzberg

Mónica Bueno ¹

UNMDP- CELEHIS- ISTEC- INHUS

Ginzberg, Siegmund, *Síndrome 1933*.Barcelona. Gatopardo Ediciones.

2024, 222 págs.



Palabras clave: nazismo; tiempo; indicios; totalitarismo

Keywords: Nazism; time; signs; totalitarianism

¹Doctora en Letras y Profesora Titular del Área Literatura Argentina en la Universidad Nacional de Mar del Plata e Investigadora en el CELEHIS (Centro de Letras Hispanoamericanas de la UNMdP). Directora del grupo de investigación “Cultura y política en la Argentina” que desarrolla actualmente el proyecto “La inoperatividad del arte en la vanguardia argentina: comunidad conceptual”. Es Directora del Doctorado en Letras de la UNMdP. Profesora visitante de varias universidades, se ha especializado en la obra de Macedonio Fernández. Ha publicado numerosos artículos sobre diferentes temas de la literatura y la cultura argentina así como la teoría literaria. Entre sus libros podemos destacar: Ricardo Piglia, ed., *Diccionario sobre la novela de Macedonio Fernández* (2000), *Macedonio Fernández: un escritor de Fin de Siglo. Genealogía de un vanguardista*, Premio Corregidor, *Conversaciones imposibles con Macedonio Fernández: jornadas de homenaje sobre Macedonio Fernández*, *La novela argentina: uso y experimentación del género* y *Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia. Macedonio Fernández: la vida y la literatura* (EAE). Dirige la Colección *Raros y olvidados* de la Editorial de la UNMdP (Eudem). Publicó ‘Tríptico de Alfonsina Storni (2019) (tres libros desconocidos de la autora) y *El Pinocho criollo* (2022) Dirige la revista *Cuarenta naipes* mbuenoli@yahoo.com.ar

Síndrome 1933 es un libro de Siegmund Ginzberg que propone una descripción exhaustiva de un año, no cualquier año: 1933 fue el año en que Adolf Hitler fue nombrado canciller de Alemania, marcando el inicio del régimen nazi. En el prólogo que el autor escribe para la edición española decide comenzar con una frase que refiere una anécdota: “Estaba desesperado. El malnacido que me robó el perro no sabe cuánto daño me hizo” (2024, p.7). Quien habla es Hitler y le cuenta a su secretario Martin Bormann, la pérdida de Fuchsl, un perro vagabundo que Hitler había adoptado durante la Gran Guerra. El relato exhibe la afectividad del Führer y resuena en los lectores respecto de zonas del presente: la afectividad de un hombre que exterminará a millones de seres humanos. Ese es principio constructivo del libro: se trata de una hermenéutica que a partir de la analogía se describe el pasado, ese momento particular del pasado, para advertir sobre el presente. Sabemos que la analogía es una forma de razonamiento que establece una relación de semejanza entre dos cosas o situaciones distintas, destacando características comunes para explicar o ilustrar una idea. En ese sentido, el libro analiza los acontecimientos de ese año y reclama a los lectores completar el otro lado de la semejanza. 1933 indica no sólo el comienzo del nazismo si no que funciona como advertencia respecto de nuestro tiempo. El disparador del libro, nos cuenta su autor, es su experiencia actual: “De un tiempo a esta parte casi no pasa un día sin que las noticias que me produzcan una desagradable sensación de *déjà vu*” (2024, p.24). Para Ginzberg hay en ese año una clave de lectura y una alerta: nadie podía prever en 1933 que era el comienzo de un tiempo que llevaría a la guerra, el genocidio, la tragedia.

Walter Benjamin elige una imagen, en sus tesis sobre la filosofía de la historia, que funciona como alegoría de la visión sobre el tiempo histórico. Inspirado en el cuadro

“Angelus Novus” de Paul Klee, Benjamin describe al ángel que mira hacia el pasado, donde ve una catástrofe que amontona ruinas. Al mismo tiempo, el viento de una tempestad lo empuja irremediablemente hacia el futuro, al cual da la espalda. Citemos a Benjamin: “En él se representa a un ángel que parece a punto de alejarse de algo a lo que mira fijamente. Sus ojos están desorbitados, tiene la boca abierta y las alas desplegadas. Este es el aspecto del ángel de la historia. Su rostro está vuelto hacia el pasado. Donde nosotros vemos una cadena de acontecimientos, él ve una sola catástrofe que acumula incansablemente ruina sobre ruina y la arroja a sus pies.” (Benjamin, 2008, p.310). *Síndrome 1933* lleva a cabo lo que Benjamin le pide al historiador materialista en la figura del ángel: “Bien quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destrozado” (Benjamin, 2008, p.310). El libro nos obliga a parar, a pensar, a estar alertas. El título ya requiere esa atención: un síndrome es un conjunto de síntomas de diversa índole que, en este caso, se manifestaron en la Alemania de 1933 y que funcionan como indicios del genocidio nazi. En esos meses las condiciones políticas y sociales del país cambiaron radicalmente desde aquel 30 de enero cuando Adolf Hitler es nombrado canciller de Alemania por el presidente Paul von Hindenburg. A partir de ese momento el dominio del Partido Nazi (NSDAP) en el gobierno adquiere una fuerza inusitada. El *Incendio del Reichstag*, el parlamento alemán, en febrero fue utilizado por los nazis como pretexto para suspender libertades civiles y perseguir a opositores políticos, especialmente comunistas. La escalada de prohibiciones, censuras y persecuciones durante todo ese año diseña el totalitarismo que desata la guerra. La prohibición de los partidos políticos (el Partido Comunista (KPD) y el Partido Socialdemócrata (SPD)) determina que en julio, el NSDAP se convirtiera en el único partido legal en Alemania. En 1933 se construye el primer campo de concentración en Dachau que sirvió como modelo para los que le siguieron. Su constructor,

Theodor Eicke habrá de convertirse en inspector jefe de los campos de concentración futuros.

Así lo cuenta Ginzberg en su libro:

En las imágenes del 21 de marzo de 1933 vemos a Hitler vestido de civil inclinando la cabeza ante un presidente de la República, Hindenburg, en uniforme militar. Hasta poquísimo antes la propaganda nazi lo vilipendiaba por negarse a nombrar canciller a Hitler y exigía su destitución. Aquel mismo día se inauguró en Dachau, a unos veinte kilómetros de Múnich, el primer campo de concentración para opositores políticos. Lo anunció a la prensa Himmler, en calidad de flamante presidente de la Policía de Múnich, con fotografías que mostraban cuán ameno era el lugar e insistiendo en la humanidad del trato dispensado a los primeros cinco mil prisioneros «comunistas» y otros «enemigos del Reich». (Ginzberg, 2024, p.114)

En ese momento, se trataba de un campo de trabajo para reeducar al enemigo. Luego, en 1942, vendrá la conferencia de Wannsee en la que los funcionarios de alto rango del gobierno alemán y del partido nazi decidirán la “solución final” y los métodos para llevar a cabo esa solución.

Los once capítulos del libro diseñan esa red tan contundente del totalitarismo que no era fácil percibir con claridad. Sin embargo, nos muestra Ginzberg, algunos atisbaban un futuro complejo y preocupante. Tal es el caso de Georges Simenon que luego de la publicación de sus dos primeras novelas realiza un viaje por Europa y publica sus crónicas en Francia. Al llegar a Alemania, escribe: “El fascismo, particularmente el fascismo alemán, implica un indiscutible peligro de guerra en Europa” (Ginzberg, 2024, p.37).

De esta manera, el libro nos hace pensar en las correspondencias con nuestra época y no nos permite la peligrosa naturalización de las cosas: “Una de las primeras medidas del Ministro del interior del gobierno de Hitler, Wilhelm Frick, fue cerrarles las puertas a los inmigrantes (Ginzberg, 2024, p.51). La aceptación de la medida por parte de la sociedad se deja ver en diferentes manifestaciones. La prensa es un factor fundamental de esa aceptación: los periódicos mostraban, con supuestos casos sin datos, cómo en cada inmigrante se ocultaba un asesino, un violador, un ladrón. El libro refiere, por ejemplo, cómo el director de un periódico menor llamado *Stürmer*, Julius Streicher, también jefe regional del Partido Nazi en Franconia, construye consenso sobre la necesidad de defenderse del daño que hacen los judíos a los verdaderos alemanes. Así reza un titular del periódico que reitera una y otra vez una consigna que se hace acto: “Mientras el judío ocupe nuestra casa, seremos esclavos del judío. Así que el judío tiene que irse. ¿Quién tiene que irse? ¡El judío!”. (Ginzberg, 2024, p. 89)

La opinión pública se diseña en ese engranaje fundamental, tal como Jürgen Habermas reconoce: el tópico de la opinión pública nuclea esas múltiples significaciones que Estado/ sociedad y el rol de la prensa y la publicidad tienen. Las estrategias de la prensa resultan fundamentales para la opinión pública y registros como la afectividad y la emoción son estrategias fundamentales que la prensa puede usar para lograr persuadir a la sociedad. Hay otra alarma que se enciende cuando leemos el capítulo titulado “La filología del odio” en donde vemos cómo el nazismo rápidamente construye un estilo lingüístico en el que el insulto, la grosería, la polémica exagerada, la configuración del enemigo son los atributos principales tanto desde el gobierno cuanto desde la prensa disciplinada. El capítulo siguiente muestra cómo ese estilo podía variar totalmente si las condiciones políticas lo ameritan. El

propio Hitler se tornaba moderado para congraciarse con los empresarios industriales o para sumar poder en el Parlamento. “Hubo un periodo en que parecía que Hitler había dejado de hostigar a los judíos” (2024, p.119) nos cuenta Ginzberg. Estrategia, solo estrategia. Internacionalmente en ese momento, Hitler era visto como un hombre de paz.

Uno de los rasgos del libro es la ironía. Su autor decide este ejercicio porque le permite la distancia crítica y le otorga cierta complicidad con el lector. Un guiño que tiene algo de exhibición de lo monstruoso y lo cruel. Ginzberg sabe que “La ironía no es neutral. Tiene un filo. Puede empoderar, pero también puede excluir.” como señala Linda Hutcheon (Hutcheon, 1994, p.15)

La vida de nuestro autor nos dice mucho de su perspectiva: es un periodista y escritor italiano de origen judío especializado en historia contemporánea y política que nació en Estambul en 1948. Su familia emigró a Milán en los años cincuenta. Estudió Filosofía, aunque su actividad siempre estuvo orientada al periodismo. Fue corresponsal durante muchos años para el diario comunista italiano *l’Unità*, cubriendo noticias desde China, la India, Japón, las dos Coreas, así como desde ciudades como Nueva York y Washington D.C. Además de la colección de artículos *Sfogliature* (2006), ha publicado el ensayo *Risse da stadio nella Bisanzio di Giustiniano* (2008), la saga familiar *Spie e zie* (2015) y *Racconti contagiosi* (2020). Ninguno de estos libros ha sido traducido al español. Su trabajo es una combinatoria muy estimulante entre historia, periodismo y análisis político. El dispositivo del libro que nos ocupa -desde el malestar del presente volver a mirar el pasado-, se repite en sus otros escritos. Por ejemplo, en *Racconti contagiosi* a partir de la pandemia reciente recorre la historia y la literatura en relación con epidemias y pandemias. Su filiación comunista no impide, según nos cuenta el asombrado Ginzberg en el prólogo de *Síndrome*

1933, que uno de sus lectores haya sido el Papa Francisco. En una audiencia con el Presidente de España, Francisco recomienda el libro y marca la obligación ética que intelectuales y políticos tienen en alertar respecto de un presente que parece repetir formas del pasado.

En ese sentido, el estado actual de las cosas nos interpela y reclama una conciencia anticipadora que impulse a los seres humanos a imaginar lo que “todavía no es”. Ernst Bloch, en su análisis del tiempo por venir, propone una “utopía concreta”, es decir, una visión del futuro que pueda surgir de las condiciones reales del presente pero se oriente hacia la emancipación. Ginzberg en su libro nos muestra lo que pasó en relación con lo que está pasando justamente para que “lo que todavía no es” tenga las mejores condiciones. El nazismo ha generado una bibliografía extensa que forma una constelación de análisis y una hermenéutica recurrente. Enzo Traverso en *La violencia nazi*, interpreta el nazismo como una síntesis moderna de racionalidad técnica y barbarie, incubada en las entrañas de la civilización europea. Para Traverso, el nazismo no fue una anomalía, sino una posibilidad dentro de la modernidad. Esta posibilidad puede repetirse, aunque no del mismo modo. Ya Hegel había anunciado que la historia se repite y Marx determinó la diferencia: “primero como tragedia y luego como farsa” (Marx, 2009, p.12), señala. Sin embargo, la repetición del fascismo es siempre una tragedia. Traverso llama “posfascismo” al autoritarismo actual. Rocco Carbone en su libro *Lanzallamas. Milei y el fascismo psicotizante* explica “lo psicotizante” como categoría particular de los fenómenos actuales.

El estilo irónico de Ginzberg en este libro se diferencia de aquella “ironía trágica” del Edipo de Sófocles porque no nos permite, como le pasaba al protagonista, ignorar el posible desenlace.

Referencias bibliográficas

- Benjamin, W. (2008). *Sobre el concepto de historia*, en Obras, libro I, Vol.2. Abada Editores.
- Bloch, E. (2006). *El principio esperanza*, vol. 1. Ed Trotta.
- Carbone, R. (2024). *Milei y el fascismo Psicotizante*. Editorial Sudamericana
- Hutcheon, L (1994). *Irony's Edge: The Theory and Politics of Irony*. Routledge.
- Habermas, J. (1981). *Historia critica de la opinión pública*, Gustavo Gilli.
- Marx, C. (2009). *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Alianza Editorial.
- Traverso, E. (2002). *La violencia nazi. Una genealogía europea*. Fondo de Cultura Económica.